

## *El nacionalismo de la “Sociedad de Instrucción Popular” de Arica (1914-1925)*

*José Julián Soto Lara  
Pablo Chávez Zúñiga*

### Resumen

---

La investigación aborda el rol nacionalista de la Sociedad de Instrucción Popular de Arica en el contexto de la chilениzación del extremo norte del país. El objetivo fundamental es analizar las prácticas sociales y el nacionalismo de esta institución, quien asumió respaldar la educación estatal. Centrada en los niños y adultos pobres, fundó escuelas y espacios para la instrucción popular, enfatizando la formación cívico-nacionalista chilena. La prensa chilena local dio cuenta de tales hechos. Por tal razón, la lectura de las fuentes analizadas reflejó una adhesión a la Sociedad, la que no ha sido contrastada con otros documentos debido a la incertidumbre de sus ubicaciones físicas. En las conclusiones del estudio se puntualiza la labor socializadora del nacionalismo chileno en las capas pobres de Arica y, además, se reflexiona sobre el presente y porvenir de la historia de la educación ariqueña.

**Palabras clave:** Arica - Sociedad de Instrucción Popular - Nacionalismo - Historia Local.

---

### Autores

*José Julián Soto Lara*

Alumno del programa doctoral Europa y el Mundo Atlántico: poder, cultura y sociedad, Universidad de Valladolid.

*Pablo Chávez Zúñiga*

Alumno del programa doctoral en Historia de Chile, Universidad de Chile.

-¿Qué papel debe desempeñar a su juicio la escuela chilena?  
 -... pienso -como digo- que su labor inmediata  
 debe ir dirigida a la formación del carácter  
 nacional...empapándolo en el amor a la Patria, a su  
 magnífica historia, a sus instituciones más gloriosas a fin  
 de despertar en él el más vivificante optimismo y ese  
 orgullo innato que sentimos los chilenos por nuestra  
 robusta y brillante nacionalidad.<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Actualmente es indiscutible que los peruanos sobrevivientes a la conquista chilena de Arica testimoniaron su desestructuración política, social y cultural. Ese derrumbe requirió de la construcción de un nuevo orden social conseguido con lo que historiadores chilenos y peruanos han denominado chilenización<sup>2</sup>.

Sus características principales se relacionan con el papel del Estado chileno para arraigar comunitariamente, por medio de múltiples elementos simbólicos, el

---

<sup>1</sup> Fragmento de la entrevista realizada por el diario *La Aurora* a Vicente Riquelme, Visitador de Escuelas en Arica. En: “Con el nuevo visitador de Educación don Vicente Alfredo Riquelme”, *La Aurora*, Arica, 12 de octubre, 1923, p. 1.

<sup>2</sup> Los estudios más interesantes sobre la chilenización de Arica, ordenados por antigüedad, son: Raúl Palacios, *La chilenización de Tacna y Arica (1883-1929)*, (Lima: Editorial Arica, 1974); Sergio González, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1930*, (Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002); Alberto Díaz, “La chilenización de Tacna y Arica o los problemas para el desarrollo de una historia regional del norte de Chile”, *Revista Werken*, n° 4, (2003), 145-183; Alberto Díaz y Luis Galdames, “La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo XX”, *Revista Diálogo Andino. Universidad de Tarapacá*, n° 29, (2007), 19-28; Germán Morong y Eugenio Sánchez, “Pensar el norte. La construcción historiográfica del espacio de frontera en el contexto de la chilenización (1883-1929)”, *Revista Analecta. Revista de Humanidades*, n° 2, (2007); William Skuban, *Lines in the sand: Nationalism and identity on the Peruvian-Chilean frontier* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2007); Sergio González, *La llave y el candado: El conflicto entre Perú y Chile por las provincias de Tacna y Arica (1883-1929)*, (Santiago, LOM Ediciones, 2008); Alberto Díaz y Rodrigo Ruz, “Estado, escuela chilena y población andina en la ex subdelegación de Putre”, *Revista Polis*, n° 24, (2009); Francisco Cádiz, “La chilenización en el norte y sur de Chile: una necesaria revisión”, *Cuadernos Interculturales. Universidad de Valparaíso*, vol. 11, n° 20, (2013), 11-43. Un artículo que trata sobre la nacionalización de la comunidad en el contexto de chilenización, no específicamente ariqueña, se puede consultar en: Gabriel Cid, “Nacionalizando memorias periféricas: conmemoraciones y nacionalismo chileno en las regiones de Antofagasta y Tarapacá (1879-1910)”, *Historia Unisinos*, vol. 17, n° 3, (2013), 216-227.

nacionalismo<sup>3</sup>. En esa reproducción ideológica, una de las instituciones más importantes fue la escuela<sup>4</sup>, permitiéndonos afirmar que su labor, durante las primeras décadas del siglo veinte, explica en parte, la identidad nacionalista ariqueña<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Serrano (2012) problematiza el impacto de lo “nacional” en las aulas, llegando a establecer una etapa civilizadora durante el siglo XIX, donde la nación representaba una comunidad de carácter político constituida por ciudadanos que delimitaban una soberanía en un territorio determinado. De esa manera: “La nación era concebida como una etapa superior en la historia del progreso, una forma de pertenencia particular a los valores universales de la civilización. El nacionalismo de fines del siglo XIX era su opuesto, al ser un discurso sobre la nación sustentado en categorías culturales esencialistas, que la hacían única y superior” (p. 43).

<sup>4</sup> La escuela es una de las instituciones más importantes de una sociedad para socializar determinadas ideologías. Para el cambio de siglos XIX-XX, plena era de los nacionalismos, son varios los cientistas sociales que analizan el papel de la escuela en esa empresa. Eric Hobsbawm explicó como las propuestas de educar para homogeneizar a la sociedad podría crear contra-nacionalismos. De todos modos, el Estado se ve en la necesidad de contactarse directamente con la mayoría ciudadana para suministrarle los valores y las técnicas que permiten estandarizarlos. El historiador británico aludió al uso que hacen los Estados de una maquinaria poderosa que coloca a los líderes de la nación junto a la comunidad: la educación. El objetivo primordial sería propagar las imágenes de la nación para generar un sentimiento que ayude a la invención de la tradición. Otro aspecto relevante permite reflexionar no sólo la ingeniería nacionalista deliberada de las elites, sino que considerar los sentimientos nacionalistas existentes. En un sentido similar, Ernest Gellner pensó en cómo sólo las culturas desarrolladas, estandarizadas y centralizadas penetran en poblaciones enteras y no únicamente en minorías privilegiadas por medio de la escuela. Ésta, entrega una educación definida que pone en manos de la comunidad la única clase de unidad de identificación social voluntaria. Por su parte, Anthony Smith, analizando las posiciones de Gellner frente al nacionalismo y la educación, planteó la importancia que los líderes de los Estados han prestado a la educación pública afirmando que “los que lo han hecho con mayor fervor han sido, en la mayoría de los casos, líderes de regímenes nacionalistas” (p. 88). Aclara que tales sistemas públicos masivos son el producto y no la causa del movimiento nacionalista. A diferencia del contexto político de la educación ariqueña de comienzos del siglo XX, Smith opinó que en los Estados liberales el objetivo de la educación, más que homogeneizar, ha sido de unificar en torno a determinados valores permitiendo que los grupos anexados al Estado mantengan rasgos culturales propios. Interesa, como lo propuso Gloria Pérez, que la educación aquí discutida posee las características de una pedagogía con orientación historicista y materialista. En ésta, se considera al Estado como el objetivo de la educación preparando alumnos para su servicio. En efecto, desaparece el carácter individual de la persona. Así, la idea no sería otra que “hacer de él un ser político y un buen súbdito del Estado” (p. 79). Es por eso que la educación trataría de interiorizar las normas reguladoras de la vida política para fortalecer el sistema vigente. De tal modo, la importancia de la educación nacionalista redundaría en que se posiciona, a decir de Beatriz Calvo, como el medio transmisor de la ideología oficial. En el pueblo, los sistemas nacionalistas de educación permitirían la aparición de un nuevo tipo de identidad social donde el segmento que no forma parte de la elite dirigente sería objeto y sujeto.

No obstante, la historiografía local de la educación aún no resuelve interrogantes claves, tales como: ¿Qué formas de socializar el nacionalismo usó la educación en una comunidad mayoritariamente peruana? ¿Qué medidas adoptó el gobierno para chilénizar a la población desde la escuela? ¿Qué conflictos se desarrollaron en las aulas como reacción a la imposición de una idea ajena de patria? ¿Cómo se podría evaluar, desde la actualidad, el peso de la educación chilénizadora? y, finalmente, ¿Qué respuestas institucionales intentaron satisfacer la educación popular considerando las falencias de cobertura estatal?

Esta investigación responderá a la última cuestión, extendiendo temporalmente la situación planteada por Fuentes<sup>6</sup> para la mitad del siglo XIX, cuando la educación era una necesidad satisfecha sólo por la elite, que no experimentaría “cambios significativos hasta 1920”<sup>7</sup>. Aquella debió combatir la cobertura inapropiada y las precarias condiciones materiales<sup>8</sup>.

Por tal razón, esta exploración reflexiona sobre la importancia de la educación popular en Arica. Interesa develar las convergencias y divergencias ideológicas entre la educación estatal y la educación alternativa propuesta por una institución en particular: la Sociedad de Instrucción Popular (en adelante SIP).

La SIP se ocupó de educar al bajo pueblo reforzando la educación estatal. En la práctica popular, profesores y alumnos reprodujeron exitosamente el nacionalismo chileno. Así, la educación popular robusteció la instrucción proletaria, siempre y cuando el nacionalismo chileno no se cuestionase.

A decir verdad, la SIP no provee un caso de educación popular “desde y para los obreros”, sino más bien un modelo de beneficencia elitista, paralelo y asistente del Estado. Como fuera la tónica de la época, explica Castro, las políticas educacionales se

<sup>5</sup> Para un estudio que intenta sostener la peruanidad actual de Arica ver: Juan Podestá, “Regiones fronterizas y flujos culturales: la peruanidad en una región chilena”, *Revista Universum, Universidad de Talca*, vol. I, n° 26, (2011), 123-137.

<sup>6</sup> Miguel Fuentes Cortés, “Educación Popular en la Sociedad de Artesanos de La Serena: Escuela Nocturna 1874-1884”, *Revista Universum, Universidad de Talca*, vol. 1, n° 24, (2009), 43.

<sup>7</sup> Moyra Castro, “Gobiernos locales y educación en Chile en el siglo XIX: una aproximación histórica”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*, vol. 15, (2010), 118.

<sup>8</sup> Loreto Egaña, *Espacio Escolar y actores en la educación primaria popular en el siglo XIX en Chile*, (Chile, Programa Interdisciplinario de investigaciones en Educación, 1994), 7.

coordinaron desde la clase dominante en donde “las capas populares subsistían postergadas”<sup>9</sup>.

Aclarando conceptos, la educación popular en el cambio de siglos XIX-XX se definió por aquellas prácticas educativas dirigidas por la clase dominante. Dista, como apuntó Acevedo siguiendo a Salazar, de la auto-educación popular que “se define como ese conjunto de procesos suplementarios que sobre el margen del sistema dominante, prepara a las generaciones pobres para desempeñar adecuadamente no roles estructurados sino roles históricos atinentes a su propia liberación y a la refundación por abajo de la sociedad chilena”<sup>10</sup>.

Ello explica la inexistencia del obrerismo internacional en una zona de triple frontera. En la región, se podría pensar que la cercanía entre obreros chilenos, peruanos y bolivianos estrecharía los vínculos de clase. Por el contrario, sobre todo después de 1910, es difícil constatar entre ellos momentos de solidaridad. Aquello se debería a la escasa escolarización obrera; y, en el caso contrario, al credo fervoroso del nacionalismo chileno.

Además, la educación ofrecida por la SIP, usó algunos principios del obrerismo ilustrado<sup>11</sup>, como la disciplina, la laboriosidad y las buenas costumbres, pero excluyendo siempre el internacionalismo obrero. En efecto, contribuyó a institucionalizar la xenofobia antiperuana en un contexto conflictivo entre Chile y Perú por la posesión de Tacna y Arica. Tal coyuntura coaccionó a los trabajadores chilenos quienes suplieron el universalismo de clase por el particularismo de la nación.

---

<sup>9</sup> Moyra Castro, Gobiernos locales y educación en Chile en el siglo XIX: una aproximación histórica”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*, vol. 15, (2010), 120.

<sup>10</sup> Carlos Acevedo, “Presente y pasado en la historia de la educación en Chile: 1850-1950”, *Revista Foro educacional*, n° 10, (2006), 139.

<sup>11</sup> Las características fundamentales del obrerismo ilustrado, a decir de Gabriel Salazar y Julio Pinto, fueron el deseo del disciplinamiento y el orden de las clases trabajadoras. Se intentó con ello terminar con la cultura popular tradicional acercándose a una moral similar a la de las burguesías modernas. El obrerismo ilustrado, escriben los historiadores, “aspiraba a la constitución de una clase trabajadora austera, disciplinada, laboriosa, respetuosa de la moral y las sanas costumbres, conectada con las novedades científicas y técnicas del siglo. Su programa emancipador se propuso erradicar las conductas bárbaras dentro del bajo pueblo, de ahí su énfasis en la educación”. En: Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, vol. II, (Santiago, LOM Ediciones, 1999), 115-116.

Esa situación impidió la constitución de currículos marginales al orden social. Relacionado con lo anterior, Acevedo, parafraseando a Salazar escribió “el problema de la Educación, históricamente ha demostrado ser una cuestión de hegemonía, un problema estrechamente ligado con los problemas liberales específicos de la elite dirigente del país”<sup>12</sup>. En el caso puntual de la educación de los obreros, el sistema educativo se constituyó en un instrumento donde el Estado practicó su hegemonía<sup>13</sup>.

Ciertamente, el inicio del siglo veinte ariqueño transcurrió entre la continuidad y el reforzamiento de la educación chilenezadora. El proyecto de la SIP fue absorbido por el proyecto hegemónico del Estado. En Arica, las pugnas nacionalistas desplazaban, en importancia, a las luchas ideológico-partidistas.

### ESCUELA Y CHILENIZACIÓN: APORTES DE LA HISTORIAGRAFÍA LOCAL

Diversas investigaciones locales han analizado la educación estatal en Arica, probando, mediante las fuentes documentales que se encuentran en el Archivo Vicente Dagnino de la Universidad de Tarapacá, el énfasis de la administración chilena por la educación. Esto, guardaría relación con el pensamiento de la elite sobre el vínculo entre educación, progreso y modernización<sup>14</sup>.

Marcando distancia entre Chile y Perú, una nota de la Intendencia de Tacna de 1885, para la creación de escuelas, permitió a Bustos sostener que: “la obra chilenezadora de arraigar con mayor énfasis en la población los sentimientos nacionales otorgó vital importancia a la educación. De allí que muy pronto se decretó la creación y mantención de escuelas de carácter público”<sup>15</sup>. Los nuevos establecimientos educativos desplazaron a las escuelas peruanas, las que debieron enseñar en la clandestinidad. En éstas, se articularon nuevos saberes pensados desde el ethos peruano, que enfatizó la historia como conocimiento válido y explicativo de una posguerra que desató la profundización de sus crisis políticas. A la par, Chile se

<sup>12</sup> Carlos Acevedo, *Presente y pasado en la historia de la educación en Chile: 1850-1950*, p. 138.

<sup>13</sup> Loreto Egaña, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal*, (Chile, LOM Ediciones, 2000), 19.

<sup>14</sup> Un estudio reciente ha cubierto con documentos del Archivo Departamental de Tacna esa etapa de la historia de Arica. En los párrafos dedicados a la cuestión de la educación se fundamentó lo sospechado por los estudios pasados. Ver: Alberto Díaz, Rodrigo Ruz, Luis Galdames, Alejandro Tapia, “El Arica peruano de ayer. Siglo XIX”, *Atenea*, n° 505, (2012).

<sup>15</sup> Raúl Bustos, “¿Chilenización o modernización? La educación y la homogeneización cultural del norte de Chile”, *Diálogo Andino*, n° 27, (2006), 90.

transformó en el factor crucial y explicativo de algunas situaciones miserables del Perú<sup>16</sup>.

Una reformulación curricular similar se efectuó en las escuelas chilenas. Ésta permitió aseverar a un grupo de investigadores la conciencia estatal sobre la educación como promotora de la chilenidad. Esa idea intentó pasar desde la demostración empírica a otra, de carácter conspirativo, donde los profesores chilenizadores educarían a los niños con un objetivo netamente electoral, de cara al plebiscito prescrito en 1883.

En tal sentido, Focacci, Paredes y Ramírez sostuvieron que la educación chilena fue una herramienta cultural usada por el Estado para obtener los territorios de Tacna y Arica<sup>17</sup>; Bustos concluyó que “la educación fue claramente vista como la más eficiente herramienta estatal para la homogeneización cultural de la zona de Arica”<sup>18</sup>; Becerra, Olivares y Velásquez comprendieron la educación como un instrumento de chilenización y, fuente clave “de la propaganda nacionalista, canal que se utilizó para establecer la soberanía definitiva”<sup>19</sup>. En fin, Aguayo, Gutiérrez, Maldonado, Toro y Toro plantearon que la chilenización debía arraigar, sobretudo en la población infantil, la chilenidad. En ese proceso, el Estado era consciente del papel fundamental de la educación<sup>20</sup>.

De esas investigaciones deducimos dos asuntos. En primer lugar, la preponderancia de la educación estatal para la formación de la civilidad chilena y, en segundo lugar, el vacío existente sobre el quehacer educativo de la SIP. Esa dificultad,

---

<sup>16</sup> Una investigación que sustenta nuestra posición se puede consultar en: Oscar Espinosa de Rivero, “Desafíos a la ciudadanía multicultural en el Perú”, en *Ciudadanías inconclusas. El ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas*, eds. Nila Vigil y Roberto Zariquiey (Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003), 81.

<sup>17</sup> Hugo Focacci, Sara Paredes y Elizabeth Ramírez, “La educación en el Departamento de Arica durante 1900-1920”, (tesis de pregrado, Universidad de Tarapacá, 2000).

<sup>18</sup> Raúl Bustos, *¿Chilenización o modernización?...*, p. 93.

<sup>19</sup> Jonathan Becerra, Rodrigo Álvarez y Alejandra Olivares, “Antecedentes educacionales en el Departamento de Arica durante los años 1880 a 1929”, (tesis de pregrado, Universidad de Tarapacá, 2000), 3.

<sup>20</sup> Marco Aguayo, Solange Gutiérrez, Susana Maldonado, Cynthia Toro y Daniza Toro, “Arica entre los años 1880 y 1940: su progreso y marginalidad”, (tesis de pregrado, Universidad de Tarapacá, 1989).

de seguro, tiene relación a su vez, con la poca atención prestada a esa institución la cual coordinó gran parte del ámbito educativo ariqueño<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> A continuación se presentan algunos estudios escritos en los últimos años sobre el sistema de educación chileno, no particularmente en la ciudad de Arica, pero sí en el nuevo norte grande del país. El historiador Elías Pizarro (2006) en *Los visitantes de escuelas: agentes del estado docente en el extremo norte de Chile (1884-1897)* nos ayuda a pensar en las formas de “chilenizar” a los niños de Arica mediante los programas y la vigilancia de los “visitadores” para la efectiva práctica docente. Tan importante como lo anterior, es que nos guía hacia la comprensión de las dificultades “materiales” que existían para llevar por buen camino el cambio de mentalidad nacional de las generaciones infantiles de la época. Díaz (2006) en *Aymaras, peruanos y chilenos en los Andes ariqueños: resistencia y conflicto frente a la chilenización del norte de Chile* explica que “En el área de Arica se construirán escuelas destinadas a generar conciencia nacional chilena en los educandos, donde los profesores actuarán como verdaderos promotores de la identidad y soberanía patriótica chilena...” (p. 300). Díaz y Ruz (2009) también analizan la relación entre Estado, Escuela chilena y población andina en la ex Subdelegación de Putre dedicando un interesante apartado a la década del veinte donde la escuela se transformó, bajo el escenario electoral, en un espacio para, en lenguaje foucaultiano, “fabricar ciudadanos”. En los interiores de Arica, Mondaca (2008) se refiere a las *Identidades sociales y representaciones políticas en conflicto: el sistema educativo chileno en los Andes de Arica, 1884-1929* enfatizando su particularidad, donde existió en el discurso administrativo la política de chilenizar vía educación “aunque en la práctica se observa una escuela fiscal ausente” (p. 36). Por su parte, Silva y Figueroa (2011), en una línea de investigación similar, analizaron la realidad del Tarapacá chileno evidenciando “contradicciones entre el discurso de escolarización infantil declamado por la elite dominante en Chile y las condiciones materiales, pedagógicas y salariales del sistema primario fiscal...” (p. 187). Así mismo en un documentado artículo científico, Aguilera (2009) dedica una parte de *Resistencia y ciudadanía en la chilenización de los valles tarapaqueños, 1900-1930*, a argumentar el hecho social de que “en los inicios del siglo XX el interés por organizar la educación en una versión chilena en el mundo rural poseyó bastantes tropiezos” (p. 82). González (1993) en *Los aymaras de Isluga y Cariquima: un contacto con la chilenización y la escuela* explica el mundo educativo durante la “chilenización” de esos lugares evidenciando que los primeros profesores chilenizadores utilizaron a asesores indígenas para ayudarlos en la labor pedagógica, labor donde reinó el lema y la práctica de que “la letra con sangre entra”, todo lo anterior con uso poderoso de violencia simbólica lo “que implica el propio discurso en lengua alógena y dominante” (p. 3). Esas ideas fueron profundizadas en *El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá. Violencia y Nacionalismo entre 1907 y 1950* (1995) y en el apartado “La escuela fiscal: la violencia simbólica” del artículo *El proceso de chilenización de la región de Tarapacá: Ligas patrióticas y escuela fiscal, 1907-1950* (2000). Lo importante de este tipo de educación sobrecargada de nacionalismo recae en que como lo ha postulado Anderson “la nación se construye a través de la forma como se narra, pues en el acto de relatar la historia de la comunidad ella se construye como una unidad que permanece en el tiempo” (Márquez, 2012, p. 131). Es por tal motivo que a mediados de mayo del año 1900, todas las escuelas mantenidas por peruanos en la Provincia de Tacna recibieron el Oficio n°85 del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile para que antes de un día “cesen sus funciones y cierren los planteles de enseñanza peruana en territorio chileno”



## DATOS BÁSICOS DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN POPULAR

En Arica, al igual que en el resto del país, la educación poseía un conjunto de rémoras. Por mencionar algunas, la infraestructura de las escuelas, el material de estudio, los mobiliarios, etc. que, en conjunto, impedían la extensión educativa a todos los estratos sociales. Esa situación permitió el surgimiento, al amparo o no del Estado, de sociedades de instrucción de carácter popular. Éstas apuntaban a la educación del proletariado urbano y el espíritu que las dinamizaba era –como lo apuntaron Egaña y Monsalve– el disciplinamiento del futuro trabajador y su transformación moral<sup>22</sup>. Fuentes, continuando tal interpretación, asegura que la misión de esas instituciones fue propagar la instrucción para tener obreros eficaces y, por último, permitir el ascenso social o, en sus palabras, “la regeneración del pueblo por medio de la educación”<sup>23</sup>.

Dichas sociedades de instrucción habitaron los lindes de la educación estatal, modernizante y de alto contenido cívico. Así, imitaron el modelo formal, preocupado por educar con la finalidad de “civilizar y moralizar al pueblo en un proceso de modernización”<sup>24</sup>. Se debe considerar, siguiendo a Rojas, la fe depositada por los grupos de izquierda en la educación pública y laica para redimir al pueblo de su ignorancia. Lo anterior no excluyó el fortalecimiento de enfoques pedagógicos críticos, sobre todo en Santiago, “que vieron como única alternativa la creación de escuelas al servicio de los intereses del proletario”<sup>25</sup>. En Arica, la constitución y el raigambre de esas ideas no fecundó.

En ese contexto se fundó la SIP el año 1914. En el Estatuto de la Organización se redactó el objetivo de su existencia: “[Se] establece en Arica, con el nombre de Sociedad de Instrucción Popular, una asociación que tendrá por objeto fomentar la

---

(Ordoñez, 2008, p. 40). En suma, como lo ha propuesto Hall (2000), nadie nace nacionalizado puesto que los afectos y lealtades deben aprenderse. ¿Dónde? Fundamentalmente en la escuela y el ejército, lugares que son “la única garantía material de la producción y reproducción de la nación” (p. 10).

<sup>22</sup> Loreto Egaña y Mario Monsalve, “Civilizar y moralizar en la escuela primaria popular”, en *Historia de la vida privada en Chile*, tomo II, eds. Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (Santiago: Taurus, 2006).

<sup>23</sup> Miguel Fuentes, *Educación Popular en la Sociedad de Artesanos Educación Popular en la Sociedad de Artesanos de La Serena: Escuela Nocturna 1874-1884*, p. 44.

<sup>24</sup> Moyra Castro, *Gobiernos locales y educación en Chile en el siglo XIX: una aproximación histórica*, p. 120.

<sup>25</sup> Jorge Rojas, *Historia de la infancia en el Chile republicano 1810-2010*, (Santiago, Junta Nacional de Jardines Infantiles JUNJI, 2000), 394.

educación del pueblo por todos los medios a su alcance”<sup>26</sup>. El día 4 de junio se expidió la invitación para los miembros del Club Unión comunicando que dos días después “a las 9 p.m. [se reunirán] con el objeto de echar las bases de una Sociedad de Instrucción Popular. Dados los fines que perseguirá la Asociación, que no son otros que los que su mismo nombre indica, no dudamos que Ud. querrá honrarnos con su asistencia”<sup>27</sup>.

En la praxis la SIP enseñó en sus aulas las asignaturas clásicas, matemáticas y literatura, además de la historia nacional. Este saber se instrumentalizó para construir chilenidad. Representó, sin dudas, el pasado bajo un esquema nosotros-otros, alterando los lazos humanos entre gentes de diferentes nacionalidades. Focacci, Paredes y Ramírez expresaron esa vocación de la educación popular la que dio especial énfasis a la geografía e historia<sup>28</sup>.

De esa manera, la SIP replicó la misión de las escuelas estatales en lo concerniente a la educación cívica y al nacionalismo. La instrucción popular educó, como la mayoría de las instituciones de enseñanzas, bajo una visión de mundo, seleccionando determinados contenidos que desvalorizaban culturas diferentes<sup>29</sup>. Se producía más bien lo que Egaña homologó a un “proceso de aculturación, que pretende uniformar pero no integrar”<sup>30</sup>. La educación se entendía como “una institución que cumplía una función social, creando las bases de una efectiva cohesión nacional, fortaleciendo la integración nacional”<sup>31</sup>.

Al fundarse la SIP, una de sus primeras tareas consistió en confeccionar un Reglamento y Plan de Estudio para la escuela nocturna de hombres. Se hizo cargo de eso la Directora de la Escuela Superior de Niñas n° 2, Jovina Naranjo de Zúñiga. En efecto, la escuela para obreros tuvo “por objeto proporcionar educación, amor patrio y espíritu cívico a los obreros mayores de 12 años”<sup>32</sup>. En la escuela para mujeres se acogió a alumnas cuyas edades fluctuaban entre los 16 y 40 años.

---

<sup>26</sup> Hugo Focacci, Sara Paredes y Elizabeth Ramírez, La educación en el Departamento de Arica durante 1900-1920.

<sup>27</sup> “En el Club Unión”, *El Ferrocarril*, 6 de junio, 1914, p. 3.

<sup>28</sup> Hugo Focacci, Sara Paredes y Elizabeth Ramírez, La educación en el Departamento de Arica durante 1900-1920.

<sup>29</sup> Loreto Egaña, Espacio escolar y actores en la educación primaria popular en el siglo XIX en Chile, p. 9.

<sup>30</sup> Loreto Egaña, Espacio escolar y actores en la educación primaria popular en el siglo XIX en Chile, p. 9.

<sup>31</sup> Carlos Acevedo, Presente y pasado en la historia de la educación en Chile: 1850-1950, p. 142.

<sup>32</sup> “La Sociedad de Instrucción Popular de Arica”, *El Ferrocarril*, 8 de abril, 1927, p. 2.

Hacia 1920 el Directorio de la SIP estaba conformado por Abraham Vera (presidente)<sup>33</sup>, Manuel Araya (secretario), Carlos Grebe (tesorero), Melitón Reyes, Guillermo Garay, Arturo Quiroz y Arturo Gallo (directores). El total de socios superaba a los 160<sup>34</sup>, siendo normal la participación del Gobernador. La numerosa membresía se justificaba en los gastos realizados por la SIP. Por ejemplo, el mismo año, se gastaron \$500 mensuales en obras de educación popular siendo cubiertos solo un 33% por la subvención municipal.

El año 1925 la situación económica para mantener la institución no mejoró. Con la intención de reunir fondos, “el domingo 31 se efectuará la velada a beneficio de esta simpática y patriótica institución”<sup>35</sup>. La prensa dio cuenta detallada del evento que, con un lleno completo, demostró ser apreciada por el pueblo ariqueño. En un párrafo enfatizó: “Para nadie es un secreto la labor altamente hermosa y ejemplar que esta sociedad realiza en bien del pueblo”<sup>36</sup>. En esa velada artística fueron diversos los números presentados. El público disfrutó de las declamaciones, los cantos, las poesías y las comedias. De igual forma, la prensa cubrió los anuncios de la SIP avisando los inicios de clases. En 1924, hizo un llamado a los trabajadores que “por sus ocupaciones diarias no puedan asistir a las escuelas diurnas”<sup>37</sup>. La población de trabajadores sin profesión hacia 1920 se puede apreciar en el gráfico n° 1. La tabla anexada a continuación del gráfico entrega datos sobre el nivel de alfabetización que, a la par de los contenidos clásicos, constituyó una de las primeras tareas de la SIP con los niños y trabajadores pobres. Por último, el gráfico n° 2 demuestra cómo el problema de la inasistencia a la escuela chilena fue un aliciente para la apertura de escuelas populares que la SIP efectuó. De todos modos, como se observará, todos los esfuerzos estatales y para-estatales fueron insuficientes en ese plano.

---

<sup>33</sup> Abraham Vera había asumido la dirección y la redacción del diario *El Ferrocarril* el 9 de julio de 1920. Cuatro años más tarde publicaría, como parte de la propaganda chilena en el contexto del plebiscito por Tacna y Arica, un libro titulado “Labor educacional chilena en Arica” con datos y fotografías interesantes sobre el desarrollo de la educación en la ciudad.

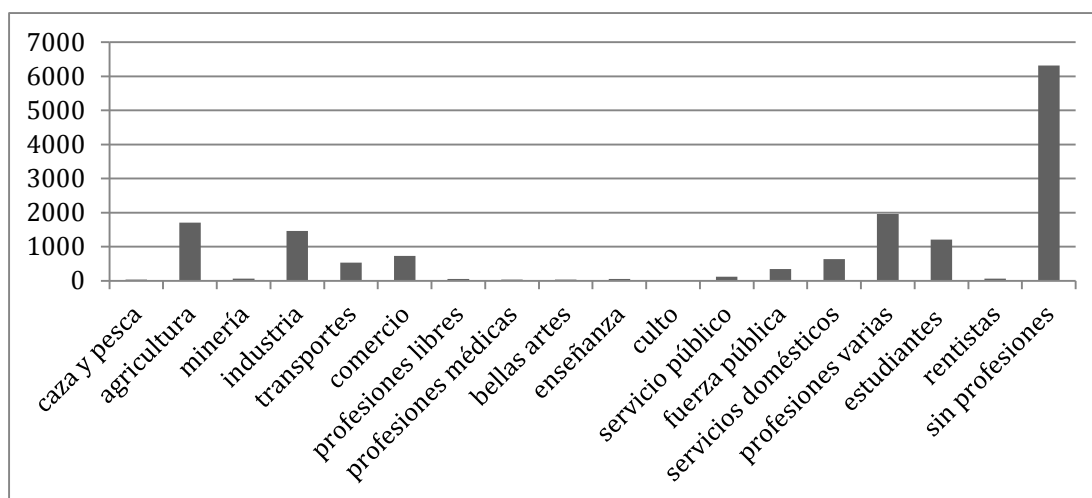
<sup>34</sup> “Sociedad de Instrucción Popular”, *El Ferrocarril*, 4 de agosto, 1920, p. 3.

<sup>35</sup> “La velada a beneficio de la Sociedad de Instrucción Popular”, *El Ferrocarril*, 27 de mayo, 1925, p. 3.

<sup>36</sup> “La velada de anoche en el Teatro Nacional”, *El ferrocarril*, 5 de junio, 1925, p. 3.

<sup>37</sup> “Escuelas Nocturnas”, *La Aurora*, 25 de abril, 1924, p. 1.

Gráfico n° 1: Trabajos de los habitantes de Arica en 1920



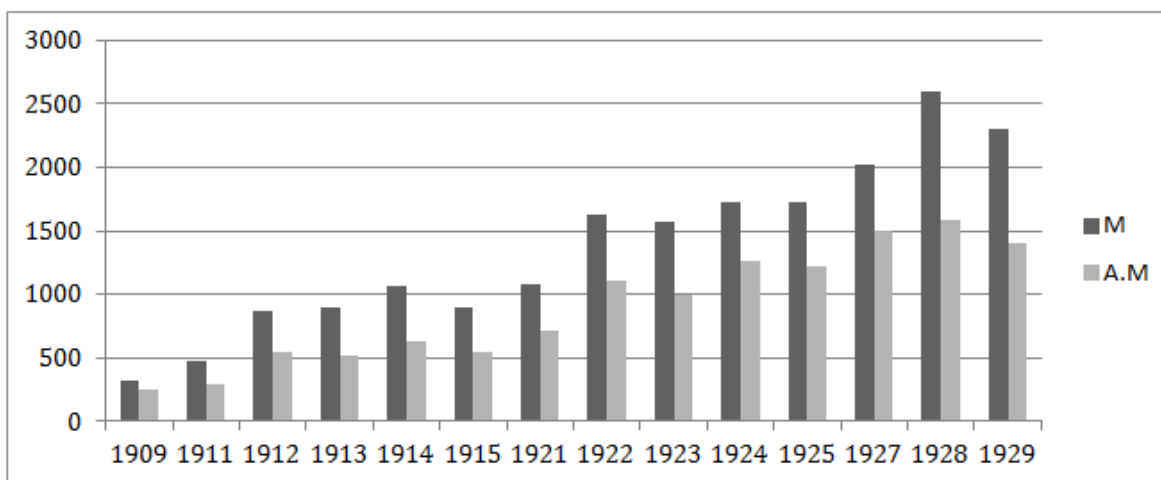
Fuente: Elaborado por los autores basándose en el Censo de la República de Chile del año 1920.

Tabla n° 1: Alfabetización de los habitantes de Arica según edad y sexo en 1920

EDAD	LEEN			NO LEEN		
	H	M	T	H	M	T
Menos de 1 año	..	..	..	193		239
De 1 ..	..	..	..	432		
De 1 ..	..	..	..	123		104
De 2 ..	..	..	..	227		
De 2 ..	..	2	2	208		189
De 3 ..	19	22	41	397		
De 3 ..	102	97	199	203		208
De 4 ..	160	144	304	411		
De 4 ..	201	173	374	171		194
De 5 ..	331	285	616	365		
De 5 ..	566	514	1.080	183		181
De 6-7 ..	719	477	1.196	364		
De 6-7 ..	763	433	1.196	244		277
De 8-9 ..	738	287	1.025	521		
De 8-9 ..	757	271	1.028	194		175
De 10-11 ..	624	184	808	369		
De 10-11 ..	497	155	652	119		96
De 12-14 ..	260	133	393	215		
De 12-14 ..	118	66	184	145		117
De 15-19 ..				262		
De 15-19 ..				178		150
De 20-24 ..				328		
De 20-24 ..				148		163
De 25-29 ..				311		
De 25-29 ..				110		184
De 30-34 ..				303		
De 30-34 ..				121		151
De 35-39 ..				272		
De 35-39 ..				106		156
De 40-44 ..				262		
De 40-44 ..				90		119
De 45-49 ..				209		
De 45-49 ..				78		106
De 50-54 ..				184		
De 50-54 ..				61		98
De 55-59 ..				159		
De 55-59 ..				28		57
				85		

Fuente: Elaborado por los autores basándose en el Censo de la República de Chile del año 1920.

Gráfico n° 2: Matrícula de alumnos a las escuelas de Arica y asistencia media



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos del Anuario Estadístico de Chile entre 1909-1920. M: número de matrícula, A.M: Asistencia media.

En 1927, con motivo de su aniversario la prensa elogió la obra patriótica de la SIP. En un reportaje publicó:

“Hoy día la Sociedad de Instrucción Popular sigue en su labor cultural que se trazara hace 14 años atrás. Mantiene la Escuela Barros Arana que funciona en la Escuela Modelo... la nocturna para mujeres José Victorino Lastarria en el local de la Escuela Superior de Niñas... la Liga de Estudiantes Pobres..., la Biblioteca Pública, la Brigada de Scouts<sup>38</sup>.

En ese entonces, su Directorio estaba formado por Carlos Grebe (presidente), Adrián Zúñiga (vicepresidente), Domingo Díaz (secretario), Francisco Cisternas (tesorero), Jovina de Zúñiga y Manuel Araya (directores).

### ACTIVIDADES EXTRAESCOLARES COORDINADAS POR LA SIP

Las actividades extraescolares más importantes desarrolladas por la SIP fueron las de índole nacionalista. En el caso de las celebraciones de las glorias navales y de las fiestas patrias, la coordinación diligente permitió socializar la importancia de la chilenidad entre los niños pobres y los obreros. Para el desfile del 21 de mayo de 1917, las escuelas “Pedro Bannen”, “Diego Barros Arana” y “J.V. Lastarria”, pertenecientes a la SIP, marcharon acompañadas del Grupo de Artillería de Costa, el Batallón de

<sup>38</sup> “La Sociedad de Instrucción Popular de Arica”, *El Ferrocarril*, 8 de abril, 1927, p. 2.

Reservistas Vicuña Mackenna, el Cuerpo de Bomberos, la Asociación de Veteranos del 79', los alumnos del Instituto Comercial y de todas las escuelas fiscales de Arica<sup>39</sup>. Luego, los estudiantes de la SIP compartieron “empanadas, plátanos y naranjas, [lo que] hará que se duplique el entusiasmo infantil”<sup>40</sup>. Una importancia análoga tuvo la institución en las celebraciones de las fiestas patrias. Para 1920 sus alumnos y maestros elaboraron un carro alegórico que representaba la instrucción y la ignorancia.

Fuera del marco nacionalista, la celebración de navidad fue uno de los momentos más esperados por los niños pobres. Allí la SIP les regaló juguetes, dulces, libretas, etc. para que “gocen estos pobres desamparados de la fortuna”<sup>41</sup>. La fiesta, en medio de la modestia, como escribió un diario, habló de la magnanimidad de la Sociedad de Instrucción Popular y “de los corazones noblemente generosos que la secundan”<sup>42</sup>.

El espacio tradicional para esa celebración fue la Plaza Colón al frente de la Catedral. Allí, se extendían mesas alrededor de un árbol de navidad ubicado para la ocasión<sup>43</sup>. Los obsequios regalados a los niños pueden ser vistos como una estrategia coercitiva. No todos los alumnos pobres los recibían, sino sólo aquellos que habían superado la asistencia y los contenidos suministrados por la SIP. En tal sentido, la navidad puede verse como un premio que excluía a quienes fracasaban en el proceso cívico-educativo por razones desconocidas.,

Una nota aclara esa situación señalando que los juguetes y los premios se repartirían exclusivamente a los niños que asistían regularmente a clases y que “se hayan presentado a rendir exámenes, sea en las escuelas fiscales o particulares de la Sociedad de Instrucción Popular. Tal medida se adopta... a fin de estimular la asistencia a la escuela”<sup>44</sup>. Otra noticia subrayaba lo anterior:

---

<sup>39</sup> La tradición cívica de los desfiles para las efemérides nacionales convocó siempre a las escuelas de obreros. Como hemos señalado, en éstas se enseñó el amor a la patria chilena, por lo que no resulta extraño que hacia 1920 cuando se fundó en Arica la Federación Obrera de Chile “Sección Arica” los lineamientos básicos de su programa político enfatizaran el nacionalismo. Para un detalle del primer año de vida de esa asociación ver: José Soto, “La Federación Obrera de Chile (FOCH) como movimiento popular nacionalista en Arica”, *Tradición y Saber*, Año 10, n° 2, 2013, 65-84.

<sup>40</sup> “El próximo aniversario del 21 de Mayo”, *El Ferrocarril*, 17 de mayo, 1919, p. 3.

<sup>41</sup> “Ya se acerca.....”, *El Ferrocarril*, 16 de diciembre, 1919, p. 2.

<sup>42</sup> “La fiesta de Navidad”, *El Ferrocarril*, 25 de diciembre, 1919, p. 3.

<sup>43</sup> “La noche buena de los niños en Arica”, *El Ferrocarril*, 20 de diciembre, 1920, p. 3.

<sup>44</sup> “El ojo justiciero”, *El Ferrocarril*, 23 de diciembre, 1920, p. 2.

“La Sociedad de Instrucción Popular prepara por su parte, su fiesta de Pascua que ya va a ser una tradición en Arica. La fiesta de la Sociedad está dedicada a los alumnos... pues se desea no solamente un rato agradable a los niños, sino también recompensar el trabajo y estimular la asistencia escolar. Se une así lo útil a lo agradable y se practica el bien estimulando el esfuerzo de los hombres del mañana”<sup>45</sup>.

Lo que interesaba era el reforzamiento de los alumnos más destacados, por tal razón, “se les repartirá premios a los alumnos de las escuelas que sostiene la Sociedad de Instrucción Popular, que más se han distinguido durante el año”<sup>46</sup>.

Un papel protagónico tuvo la SIP en la coordinación de las celebraciones de la Ley de Instrucción Primaria Gratuita y Obligatoria de 1920. Ésta, destinada a educar a los niños de entre siete y trece años, se concibió como un mecanismo inherente al progreso de la nación. Para la ocasión, el presidente de la SIP junto con el Gobernador dieron a luz un programa festivo que contenía los siguientes puntos: 1° Se ofrecerá a los niños de las escuelas un paseo, posiblemente a la playa La Lisera, en el paseo se les obsequiará dulces y frutas, desarrollándose programas de juegos escolares y torneos deportivos, 2° Se llevará a efecto una velada literaria, en la que un profesor explicará al público cuanto significa la aprobación de la ley escolar y 3° El día en que se llevará a cabo los festejos, la banda tocará diana en las calles de la ciudad y se rogará a los vecinos el embanderamiento general<sup>47</sup>.

El presidente de la SIP se encargaría de los festejos<sup>48</sup>. A comienzos de septiembre de 1920 se realizó en el local de los Baños Valentie una cena exclusiva para el profesorado de primaria y secundaria en conjunto con varios políticos locales. Asimismo, antes de las fiestas patrias, en el local del Teatro Nacional se conmemoró la entrada en vigencia de la ley. Luego, el Gobernador emitió una carta a los directores de las escuelas ariqueñas, la que en uno de sus párrafos agradecía la “patriótica actitud

---

<sup>45</sup> “Los niños estarán de placemens en la Pascua”, *El Ferrocarril*, 16 de diciembre, 1920, p. 3.

<sup>46</sup> “La fiesta de hoy. El entusiasmo de los niños”, *El Ferrocarril*, 24 de diciembre, 1921, p. 3.

<sup>47</sup> “La obligación Escolar. Festejos que se prepara”, *El Ferrocarril*, 10 de julio, 1920, p. 3.

<sup>48</sup> “La obligación escolar”, *El Ferrocarril*, 9 de julio, 1920, p. 1



de los maestros de Arica”<sup>49</sup>. En total, el comercio ariqueño contribuyó para las celebraciones con \$1.376<sup>50</sup> que se sumó a los \$870 donados por la SIP<sup>51</sup>.

## DOS OBRAS TRASCENDENTALES: LA LIGA DE ESTUDIANTES POBRES Y LA BIBLIOTECA PÚBLICA

El rango de edad de los beneficiados por la SIP fue amplio, apoyando, mediante la “Liga de Estudiantes Pobres” –fundada en 1919 por profesores del Instituto Comercial y dirigida por Dante Superbi–, a los alumnos de primaria y trabajadores adultos preocupados de su instrucción en los tiempos libres<sup>52</sup>.

En tal sentido, la SIP fundó las escuelas nocturnas “Diego Barros Arana”, para hombres y “José Victorino Lastarria”, para mujeres. Ese modelo de beneficencia estudiantil se imitó de otras ciudades chilenas. La carestía de la vida, en el caso de Arica, requirió del esfuerzo de “las personas de buena voluntad que sienten verdadero interés por los inteligentes que muchas veces corrían sus estudios por escasez económica”<sup>53</sup>.

Los costos económicos de esas obras fueron, en parte, subsanados con actividades realizadas por los propios alumnos. Casos específicos fueron las rifas escolares y las veladas artísticas. En el primer caso, se rifaban los productos elaborados en las clases de labores que recibían las mujeres<sup>54</sup>. Para las veladas, como las realizadas en 1920 para el 21 de mayo, la directiva discutió alrededor de un mes los números

<sup>49</sup> “Mercedas felicitaciones”, *El Ferrocarril*, 24 de septiembre, 1920, p. 3.

<sup>50</sup> “Erogaciones con que el comercio de Arica contribuye a la fiesta popular para celebrar la promulgación de la ley de enseñanza primaria obligatoria”, *El Ferrocarril*, 29 de septiembre, 1920, p. 3.

<sup>51</sup> “Fiestas celebradas con motivo de la promulgación de la Ley de Enseñanza Primaria Obligatoria”, *El Ferrocarril*, 28 de septiembre, 1920, p. 3.

<sup>52</sup> El ideal obrero de utilizar los tiempos con fines provechosos para su desarrollo intelectual se plasma en una publicación de la época titulada “El reposo provechoso”: Trabajador, no malgastes tus horas de reposo. Cuando cumplas la diaria tarea y abandones el taller, descansa tus músculos fatigados, lejos de la taberna envenenadora, en el seno de tu hogar, junto a los tuyos, y recrea el espíritu en el estudio ennoblecedor. Consideras cada hora que destinas al perfeccionamiento de tu espíritu como un gran paso a tu independencia y bienestar futuros y para el progreso de la patria. Los libros son tus más leales amigos y nobles consejeros. Escógelos con amor y aleja de tu vista cuantos puedan empujarte al odio inconsciente. Rechaza las lecturas perniciosas que han de ofrecerte hombres interesados en pervertir tu alma y ten el ansia de saber tanto que puedas guiar a tus hermanos por los caminos de su mejoramiento. Obrero, destina tus horas libres a instruirte y serás tu propio maestro. En: “Sección Obrera”, *Revista Ariqueña*, n° 1, Arica, 1 de septiembre, 1923.

<sup>53</sup> “Liga de Estudiantes Pobres”, *El Ferrocarril*, 20 de mayo, 1920, p. 3.

<sup>54</sup> “Rifa escolar”, *El Ferrocarril*, 8 de mayo, 1920, p. 3.

que se presentarían a la comunidad. Un diario hacía un llamado a participar con el fin de apoyar a la Liga. En una ocasión se publicó: “Nacida a fines del año pasado, la Sociedad de que hablamos viene realizando desde entonces la difícil tarea de allegar fondos con que ayudar a sus futuros protegidos; y su Directorio confía poder empezar sus trabajos con el resultado de la función que prepara”<sup>55</sup>. Por las razones anteriores, el mismo medio opinaba:

“Creemos oportuno llamar la atención hacia los fines altamente filantrópicos de esta Institución tan justamente auspiciada en todos los países civilizados del mundo... El acto de tender una mano caritativa al niño menesteroso que manifiesta deseos de surgir teniendo capacidad para ellos es obra de sensatez y de justicia, traduce la obra más elevada de la caridad: la caridad intelectual”<sup>56</sup>.

El apoyo masivo que recibió la muestra cultural comentada sirvió para demostrar el afecto popular de la Liga. El Teatro Nacional se llenó completamente para la ocasión<sup>57</sup>. A su vez, los fondos recaudados permitieron poner a disposición de los interesados la solicitud de ingreso a la Liga. El modelo de la plantilla solicitaba los siguientes datos:

N.N. \_\_\_\_\_ Alumno de \_\_\_\_\_ Curso de \_\_\_\_\_ Nacido en \_\_\_\_\_ el año 19 \_\_\_\_\_ Hijo \_\_\_\_\_ (Muerto el año) \_\_\_\_\_ De Nacionalidad \_\_\_\_\_  
 Desea acogerse a los beneficios de la Liga y viene a solicitar su protección.

Acompaña los documentos que acreditan su buen comportamiento como alumno, y la firma de dos personas que abonan su falta de recursos para continuar estudiando.

Firma del solicitante \_\_\_\_\_

Nos consta que el solicitante señor \_\_\_\_\_ es acreedor por su buena conducta, aplicación y aprovechamiento, y por su pobreza, a ser protegido por la Liga.

58

En 1921 se fundó una Biblioteca de la SIP que contó con el apoyo de la Municipalidad que se encargó de los costos de arriendo de un local céntrico. La SIP, por su parte, se encargó del pago de la luz y del sueldo del bibliotecario y de un seguro de incendio. En estricto rigor, se fusionaron los libros de la SIP, de la Biblioteca del Instituto Comercial, de las bibliotecas privadas de los señores Alfredo Vega y

<sup>55</sup> “Un simpático beneficio”, *El Ferrocarril*, 15 de mayo, 1920, p. 3.

<sup>56</sup> “Un simpático beneficio”, *El Ferrocarril*, 15 de mayo, 1920, p. 3.

<sup>57</sup> “La velada del sábado”, *El Ferrocarril*, 24 de mayo, 1920, p. 3.

<sup>58</sup> “Liga Protectora de Estudiantes”, *El Ferrocarril*, Arica, 9 de junio, 1920, p. 3.

Abraham Vera. En total, se reunieron más de cuatro mil volúmenes. Allí llegaban la mayoría de los diarios y revistas del país. Como opinó un diario, la Biblioteca de la SIP “no tiene igual, como decíamos, de Santiago al norte, ni aún en Valparaíso [y] vendrá a servir principalmente a las clases obreras, las que encontrarán así un medio fácil y cómodo para instruirse”<sup>59</sup>.

### LA UNIVERSIDAD POPULAR “FRANCISCO BILBAO”

A iniciativa de Aníbal Celedón, Secretario de la Liga de Estudiantes Pobres y profesor de castellano del Instituto Comercial, se inició la organización fundacional de la Universidad Popular “Francisco Bilbao”. Al igual que en el caso de la Liga de Estudiantes Pobres, la idea de fundar una universidad imitó a la beneficencia estudiantil desarrollada en otras ciudades del país. Pensada como un centro de educación para obreros, puso a disposición de éstos un cuerpo de profesores y otras personas amigas del estudio<sup>60</sup>. Celedón redactó una circular con el objeto de atraer la ayuda de los diversos miembros de la sociedad. Ésta decía:

Tengo el agrado de invitar a Ud. a una reunión que se verificará en el Instituto Comercial a las 10 de la mañana del domingo 16 del presente con el fin de cambiar algunas ideas sobre la mejor manera de fundar a la brevedad posible una Universidad Popular en esta población. No se escapará a Ud. la importancia que tiene este propósito, Arica es la ciudad del país que relativamente a su población, tiene más gente trabajadora, gente que se beneficiará con una Universidad Popular. La población obrera de Arica no tiene muchos centros de cultura para ilustrar y educar al pueblo y alejarlo de todos aquellos sitios en donde se degrada y corrompe. Demás está decir que la primera necesidad de la sociedad actual es la educación del pueblo. Las Universidades Populares en todas las ciudades son instituciones que responden

---

<sup>59</sup> “Arica contará por fin con una buena biblioteca pública”, *El Ferrocarril*, 15 de septiembre, 1921, p. 3.

<sup>60</sup> Éstas se dedicaron prioritariamente a socializar en la población obrera y en los niños pobres los hábitos modernos de la higiene. En Arica, a comienzos del siglo veinte, las condiciones sanitarias contradecían el discurso estatal del progreso, siendo los elevados índices de mortalidad infantil, debido a las endemias locales, uno de los problemas más graves a resolver por las autoridades sanitarias. Para un panorama global de esa problemática ver: Pablo Chávez y José Soto, “Padecimientos y enfermedades en el puerto insalubre: construcción del conocimiento médico sanitario y de las representaciones sociales sobre la muerte en Arica (1880-1930)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 18, n° 1, (2014), 109-135.

a una necesidad. Ellas vienen a complementar la labor de la escuela, de la biblioteca y de la extensión universitaria. Ellas, por medio de las clases y conferencias del aprendizaje sistemático por profesores y personas amantes de los estudios sobre los conocimientos más variados hacen una labor social muy eficaz. Así se ha observado en todas partes. En Arica, donde existe una crecida población obrera que aspira a perfeccionarse, este centro es indispensable... Es una obra de patriotismo, de perfeccionamiento social y de progreso realizar estos nobles propósitos.<sup>61</sup>

En un primer momento, la coordinación de la Universidad estuvo a cargo de Aníbal Celedón, Manuel Araya y Arturo Quinteros. Ellos propusieron dividir la Universidad en tres secciones: una de escuela, otra que dictaría cursos en diversos puntos de la ciudad bajo un programa elaborado por la institución, y por último, una sección de conferencias públicas mensuales en el Teatro Nacional.

Para el 20 de agosto de 1925 la Asociación Departamental de Profesores de Arica reunió a pedagogos de diversas escuelas y a los presidentes de las sociedades constituidas en la región. Los cargos provisionales dieron paso a la directiva oficial compuesta por: Isaac Gálvez (Presidente), Aníbal Celedón y Ana Müller (Vicepresidentes), Jovina de Zúñiga (Tesorera), Domingo Díaz y Elvira Guzmán (Secretarios), Manuel Araya, Diego Hormazabal, Abraham Vera y Esmeralda de Quinteros (Directores), Gastón Boullón y Samuel Salas (Comisión de Prensa).

La inauguración oficial de la Universidad Popular se realizó el 26 de agosto de 1925. Se usó ese día como un homenaje a la fecha de promulgación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria en 1920. Para la ocasión, se desarrolló una velada literario musical en el Teatro Nacional. Los contenidos nacionalistas de la velada se pueden constatar en el programa elaborado para la ocasión, donde además del discurso inaugural pronunciado por Isaac Gálvez se cantó por algunos alumnos el “Juramento a la Bandera” y a manos de la Agrupación de Profesores se representó la comedia “Amor y Patria”.

---

<sup>61</sup> “Universidad Popular Arica. Se fundará en Arica este centro de educación”, *El Ferrocarril*, 10 de agosto, 1925, p. 2.

## CONCLUSIONES

La Sociedad de Instrucción Popular en Arica, de breve existencia, tuvo una misión fundamental en el arraigo del nacionalismo chileno sobre una comunidad mixta de pobladores. Las diferencias de clase social, propias del Chile de comienzos del siglo veinte, ofrecieron a la SIP un número importante de sujetos a los que educar y concientizar, bajo los valores del obrerismo ilustrado. Sin embargo, las diferencias de nacionalidades coexistentes en la ciudad se asumieron como un campo de lucha ideológica por parte de la SIP, que mediante la educación benéfica y caritativa utilizó sus espacios escolares para chilenzar a sus adeptos. Éstos recibieron de los profesores de la SIP dos ideas primordiales para su desenvolvimiento social. En primer lugar, el respeto a los miembros de las clases altas, quienes en su misión de educadores los podrían redimir de la miseria y, junto con eso, que la nacionalidad chilena constituía el fundamento del buen ciudadano. Las escuelas “Pedro Bannen”, “Diego Barros Arana” y “José Victorino Lastarria”, la Universidad “Francisco Bilbao”, la Biblioteca Popular, así como la activa planificación de actividades extracurriculares son fundamento de una intención clara de la SIP: chilenzar a las gentes menesterosas de la ciudad.

La investigación realizada cubre un silencio en la historia de la educación local. En el entendido de que la teoría del nacionalismo y la construcción nacional, ampliamente desarrollada en Europa, ha afirmado el papel de la educación en la nacionalización de los ciudadanos, cabe comprobar tales ideas en las realidades locales. Sobre todo cuando se trata de organizaciones que apoyan las prácticas estatales, como la SIP, y tan importante como eso, en territorios disputados por dos o más Estados. Arica, durante los años que cubre la investigación (1914-1925), es un buen ejemplo, pues se encuentra en un tiempo de efervescencia nacionalista auspiciado desde Lima y Santiago. Las autoridades políticas chilenas y peruanas comprenden la inestabilidad soberana de la región, por lo que resultaba imprescindible nacionalizar a los habitantes. Ninguno podía restarse a ese afán, ricos y pobres, chilenos y peruanos. De lo anterior han dado cuenta rigurosos estudios etnohistóricos centrados en el papel de la educación chilena en las zonas de la precordillera del norte. Por el contrario, en las áreas urbanas, como es el caso de la ciudad de Arica, los estudios son escasos.

Por otro lado, al finalizar la investigación surge el cuestionamiento sobre la identidad nacional actual de Arica, resultando imprescindible problematizar el modelo de educación establecido por el Estado y el funcionamiento de organizaciones que respaldaron tales formas. Diversificar las fuentes con que construir la historia

local de la educación se vuelve prioritario, tanto como detectar nuevas fases en donde los contenidos y saberes chilenizadores se hayan reforzado o disminuido. Sólo así se comprenderán las prácticas sociales de los habitantes de la frontera norte chilena y se podrán sugerir líneas de convivencia fraterna en esa región del mundo.

## REFERENCIAS

### Fuentes primarias

- Anuario Estadístico de la República de Chile: 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920.
- Biblioteca Nacional de Chile. Sección Hemeroteca.
- Censo de la República de Chile de 1920.
- Diarios y Revistas: El Ferrocarril, La Aurora, Revista Ariqueña.

### Fuentes secundarias

- Acevedo, Carlos. “Presente y pasado en la historia de la educación en Chile: 1850-1950”. *Revista Foro Educacional*, n° 10, 2006.
- Aguayo, Marco; Gutiérrez Solange, Maldonado, Susana, Toro, Cynthia y Toro, Daniza. Arica entre los años 1880 y 1940: su progreso y marginalidad. Arica: Universidad de Tarapacá, 1989.
- Aguilera, René. “Resistencia y ciudadanía en la chilenización de los valles tarapaqueños, 1900-1930”. *Diálogo Andino*, n° 34, 2009.
- Becerra, Jonathan; Álvarez, Rodrigo y Olivares, Alejandra. Antecedentes educacionales en el Departamento de Arica durante los años 1880 a 1929. Arica: Universidad de Tarapacá, 2000.
- Bustos, Raúl. “¿Chilenización o modernización? La educación y la homogeneización cultural del norte de Chile”. *Diálogo Andino*, n° 27, 2006.
- Cádiz, Francisco. “La chilenización en el norte y sur de Chile: una necesaria revisión”. *Cuadernos Interculturales*, vol. 11, n° 20, 2013.
- Calvo, Beatriz. Educación normal y control político. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1989.
- Castro, Moyra. “Gobiernos locales y educación en Chile en el siglo XIX: una aproximación histórica”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. XV, 2010.
- Chávez, Pablo y Soto, José. “Padecimientos y enfermedades en el puerto insalubre: construcción del conocimiento médico sanitario y de las representaciones sociales sobre la muerte en Arica (1880-1930)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 18, n° 1, 2014.
- Cid, Gabriel. “Nacionalizando memorias periféricas: conmemoraciones y nacionalismo chileno en las regiones de Antofagasta y Tarapacá (1879-1910)”. *Historia Unisinos*, vol. 17, n° 3, 2013.

- Díaz, Alberto. “La chilenización de Tacna y Arica o los problemas para el desarrollo de una historia regional del norte de Chile”. *Revista Werken*, nº4, 2003.
- Díaz, Alberto. “Aymaras, peruanos y chilenos en los Andes ariqueños: resistencia y conflicto frente a la chilenización del norte de Chile”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. I, nº 2, 2006.
- Díaz, Alberto y Galdames, Luis. “La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo XX”. *Diálogo Andino*, nº 29, 2007.
- Díaz, Alberto y Ruz, Rodrigo. “Estado, escuela chilena y población andina en la ex subdelegación de Putre”. *Revista Polis*, nº 24, 2009.
- Díaz, Alberto; Rodrigo Ruz; Luis Galdames y Alejandro Tapia. “El Arica peruano de ayer. Siglo XIX”. *Atenea*, nº 505, 2012.
- Egaña, Loreto. *Espacio Escolar y actores en la educación primaria popular en el siglo XIX en Chile*. Chile: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, 1997.
- Egaña, Loreto y Monsalve, Mario. “Civilizar y moralizar en la escuela primaria popular”. En *Historia de la vida privada en Chile*, tomo II, editado por Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri. Santiago: Taurus, 2006, 119-137.
- Espinosa de Rivero, Oscar. “Desafíos a la ciudadanía multicultural en el Perú”. En *Ciudadanías inconclusas. El ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas*, editado por Nila Vigil y Roberto Zariquiey. Perú, 2003, 77-90.
- Figueroa, Carolina y Silva, Benjamín. “La demanda política de un actor educativo: el visitador de escuelas primarias Ramón López Pinto (Tarapacá, norte de Chile, 1889-1907)”. *Cuadernos de Historia*, nº 34, 2011.
- Focacci, Hugo; Paredes, Sara y Ramírez, Elizabeth. *La educación en el Departamento de Arica durante 1900-1920*. Arica: Universidad de Tarapacá, 2000.
- Fuentes, Miguel. “Educación Popular en la Sociedad de Artesanos de La Serena: Escuela Nocturna 1874-1884”. *Universum*, vol. I, nº 24, 2009.
- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- González, Sergio. “Los aymaras de Isluga y Cariquima: un contacto con la chilenización y la escuela”. *Revista de Ciencias Sociales*, nº 3, 1993.
- González, Sergio. “El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá. Violencia y Nacionalismo entre 1907 y 1950”. *Revista de Ciencias Sociales*, nº 5, 1995.



- González, Sergio. “El proceso de chilenización de la región de Tarapacá: Ligas patrióticas y escuela fiscal, 1907-1950”. *Travesía*, n° 3, 2000.
- Sergio González, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1930*, Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002
- González, Sergio. *La llave y el candado: El conflicto entre Perú y Chile por las provincias de Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.
- Guevara, José. *Tacna: La chilenización imposible. Visión del proceso de chilenización de Tacna y Arica (1880-1929)*. Disponible en internet: <http://wyllyguevara.blogspot.com.es/2012/10/tacna-la-chilenizacion-imposible-4420.html>
- Hall, John (Editor). *Estado y Nación. Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780. Segunda edición (reimpresión)*. Barcelona: Crítica, 1998.
- Márquez, Marta. “La reconstrucción de la nación y la lucha por la memoria histórica en Venezuela”. *Diálogos de Saberes*, n° 36, 2012.
- Mondaca, Carlos. “Identidades sociales y representaciones políticas en conflicto: el sistema educativo chileno en los Andes de Arica, 1884-1929”. *Anthropologica*, vol. XXVI, n° 26, 2008.
- Morong, Germán y Sánchez, Eugenio. “Pensar el norte. La construcción historiográfica del espacio de frontera en el contexto de la chilenización (1883-1929)”. *Revista Analecta*, n° 2, 2007.
- Ojeda, Orietta. “La Escuela Normal: huellas de un pasado común. Su presencia en la comunidad boliviana (1900-1925)”, en Benjamín Silva Torrealba (compilador), *Historia social de la educación chilena*. Tomo I. Instalación, auge y caída de la reforma alemana 1880 a 1920. Agentes escolares, Santiago, 2015.
- Palacios, Raúl. *La chilenización de Tacna y Arica*. Lima: Editorial Arica, 1974.
- Pérez, Gloria. *Pedagogía Social. Educación Social. Construcción científica e intervención práctica*. Madrid: Narcea S.A., 2004.
- Pizarro, Elías. “Los visitadores de escuelas: agentes del Estado Docente en el extremo norte de Chile (1884-1897)”. *Diálogo Andino*, n° 27, 2006.
- Podestá, Juan. “Regiones fronterizas y flujos culturales: la peruanidad en una región chilena”. *Universum*, vol. I, n° 26, 2011.

- Rojas, Jorge. Historia de la infancia en el Chile republicano 1810-2010. Santiago: Junta de Nacional de Jardines Infantiles JUNJI, 2000.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento, vol. II. Santiago: LOM Ediciones, 1999.
- Serrano, Sol, Ponce de León, Macarena y Rengifo, Francisca (editoras). Historia de la Educación en Chile (1810-2010), Tomo II. La educación nacional (1880-1930), Santiago: Taurus, 2012.
- Skuban, William. Lines in the sand: nationalism and identity on the Peruvian-Chilean frontier. Albuquerque: University of New Mexico, 2007.
- Smith, Anthony. Nacionalismo y modernidad. Madrid: Ediciones Istmo S.A., 2000.
- Soto, José. “La Federación Obrera de Chile (FOCH) como movimiento popular nacionalista en Arica”, *Tradición y Saber*, Año 10, n° 2, 2013.
- Toro Blanco, Pablo. “Como se quiere a la madre o a la bandera: notas sobre nacionalismo, ciudadanía y civilidad en la educación chilena (1910-1945)”, en Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (editores), *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX*. Volumen I, Santiago, Ediciones Bicentenario, 2010.